

NO  
TE QUIERO  
OLVIDAR,  
...PERO  
PODRÍA  
HACERLO

No te quiero olvidar,... pero podría hacerlo  
1ra. edición, México  
**SECRETARÍA DE SALUD**  
© 2012 INSTITUTO NACIONAL DE GERIATRÍA  
Periférico Sur 2767, Col San Jerónimo Lídice  
México, D.F. 10200  
contacto.geriatrias@salud.gob.mx  
www.geriatria.salud.gob.mx  
ISBN: 978-607-460-339-2

#### **DIRECTORIO**

**Secretario de Salud** Salomón Chertorivski Woldenberg  
**Titular de la Comisión Coordinadora de los Institutos Nacionales de Salud y Hospitales de Alta Especialidad** Romeo Sergio Rodríguez Suárez  
**Director General del Instituto Nacional de Geriatría** Luis Miguel Gutiérrez Robledo  
**Director de Investigación** J. Héctor Gutiérrez Ávila  
**Directora de Enseñanza y Divulgación** Flor Ávila Fematt

#### **Coordinación de obra**

Luis Miguel Gutiérrez Robledo  
Sara Torres Castro

#### **Grupo de expertos en Alzheimer y otras demencias**

##### **Instituto Nacional de Geriatría**

Luis Miguel Gutiérrez Robledo  
Sara Torres Castro

Mario Ulises Pérez Zepeda

##### **Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía**

Ana Luisa Sosa Ortiz

Gilberto Isaac Acosta Castillo

##### **Asociación Mexicana de Alzheimer y Enfermedades Similares A.C. (AMAES)**

Rosa Farrés González Saravía

Maite González-Cosío Elcoro

#### **Actores**

Alberto Ávila y Ortiz (Ramiro)

Hugo Enrique Reyes Torres (Jorge)

Sara Torres Castro (Sonia)

Víctor Ángel Pérez (Diego)

Héctor Segura Mendoza (Braulio)

Angélica García Ávalos (Lolita)

Teresa Vázquez (Tía Ana)

Víctor Vargas (Amigo de Braulio)

Mario Ulises Pérez Zepeda (Médico)

#### **Coordinación editorial** Teresa Bernal

**Guión** Teresa Bernal, María Teresa Vázquez

**Fotografía** Víctor Vargas

**Corrección de estilo** Patricia Berni

**Asesoría gerontológica** María Teresa Vázquez

#### **Agradecimientos**

Amelia González Saravía de Farrés

Rosa Farrés González Saravía

Sandra Luna Pérez

Héctor E. Lara Dávila

Fernanda Y. López Villegas

**NO  
TE QUIERO  
OLVIDAR,  
...PERO  
PODRÍA  
HACERLO**

La novela gráfica *No te quiero olvidar, ... pero podría hacerlo* fue desarrollada por un equipo de especialistas geriatras, psicogeriatras, psicólogos, enfermeras y cuidadores de pacientes con demencia, investigadores en ciencias médicas y un equipo editorial especializado en novelas gráficas. El propósito de esta obra es desarrollar en los lectores un interés en el tema, sensibilizarlos para la búsqueda de atención en los servicios de salud, la identificación oportuna y el apoyo psicosocial del deterioro cognoscitivo y el Alzheimer.

El Alzheimer es un tipo de demencia, esto significa que quien lo padece se enfrenta al deterioro progresivo e irreversible de sus facultades mentales. El primer indicio es el trastorno de conducta en el enfermo, quien no tiene el control sobre sus acciones, pues su cerebro ya no las ejecuta como lo hacía antes. Al inicio, las personas con Alzheimer manifiestan síntomas que pueden variar de una a otra persona en intensidad, gravedad y tiempo de avance. Estas señales suelen ser: pérdida de memoria, pérdida de habilidades intelectuales y desorientación.

## Personajes

**Lolita Barrios** madre de Braulio, paciente con Alzheimer

**Braulio** hijo y cuidador de Lolita

**Tía Ana** hermana de Lolita

**Ramiro Álvarez** padre de Jorge, paciente con Alzheimer

**Jorge** hijo de Ramiro

**Sonia** esposa de Jorge y cuidadora de Ramiro

**Daniel** hijo de Sonia y Jorge, nieto de Ramiro

Amigo de Braulio

Vecina de Lolita

Médico



Mamita, das vueltas y vueltas y no me das el recibo.

¿Cuál recibo?

Me dijiste hace ratito que había que pagar el teléfono.



¿Ya te había dicho?

¡Ay, mamá! ¡Sí, me dijiste! Mira, aquí está. Ya tengo que irme...  
¿Por qué andas tan distraída, eh?

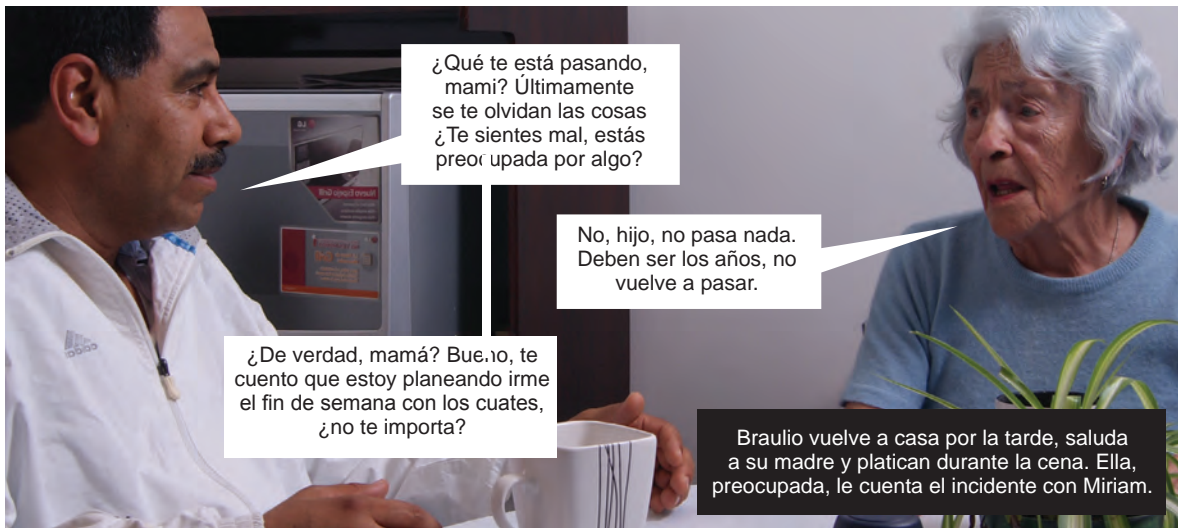


Lolita pasa un largo rato mirando por la ventana, permanece inmóvil hasta que suena el teléfono. Contesta enojada y descubre que es su amiga, que la esperaba en el café.



¿Quién, Miriam? ¿Cómo est...? ¡¿EN EL CAFÉ?!  
¡NO SÉ QUE TRAIGO EN LA CABEZA! Perdóname, ni arreglada estoy.  
¿Podemos dejarlo para después? No te enojos, es sólo un olvido.  
Yo te invito para la próxima.

Ándale, gracias.  
Y, de nuevo, discúlpame.



¿Qué te está pasando, mamá? Últimamente se te olvidan las cosas ¿Te sientes mal, estás preocupada por algo?

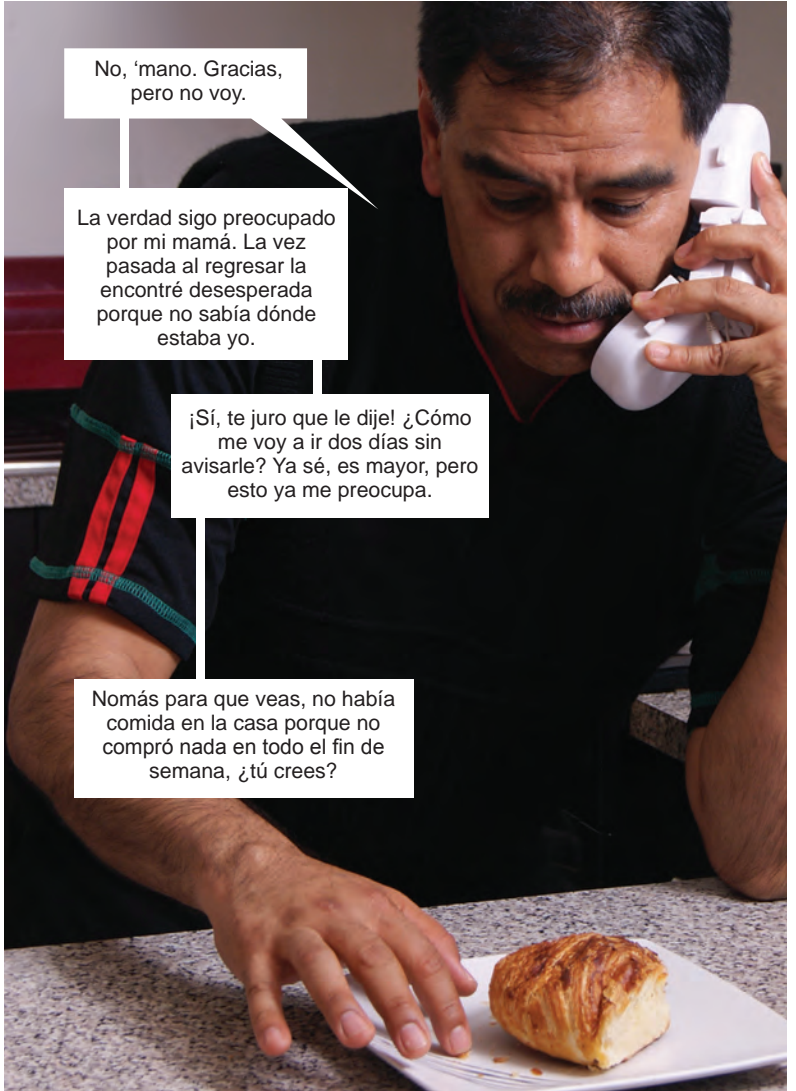
No, hijo, no pasa nada. Deben ser los años, no vuelve a pasar.

¿De verdad, mamá? Bueno, te cuento que estoy planeando irme el fin de semana con los cuates, ¿no te importa?

Braulio vuelve a casa por la tarde, saluda a su madre y platican durante la cena. Ella, preocupada, le cuenta el incidente con Miriam.



¡Claro que no! Tú tráeme un regalito y yo contenta.



No, 'mano. Gracias, pero no voy.

La verdad sigo preocupado por mi mamá. La vez pasada al regresar la encontré desesperada porque no sabía dónde estaba yo.

¡Sí, te juro que le dije! ¿Cómo me voy a ir dos días sin avisarle? Ya sé, es mayor, pero esto ya me preocupa.

Nomás para que veas, no había comida en la casa porque no compré nada en todo el fin de semana, ¿tú crees?

Días después, poco antes de que Braulio regrese del trabajo, Lolita llora porque no encuentra el dinero para las compras.

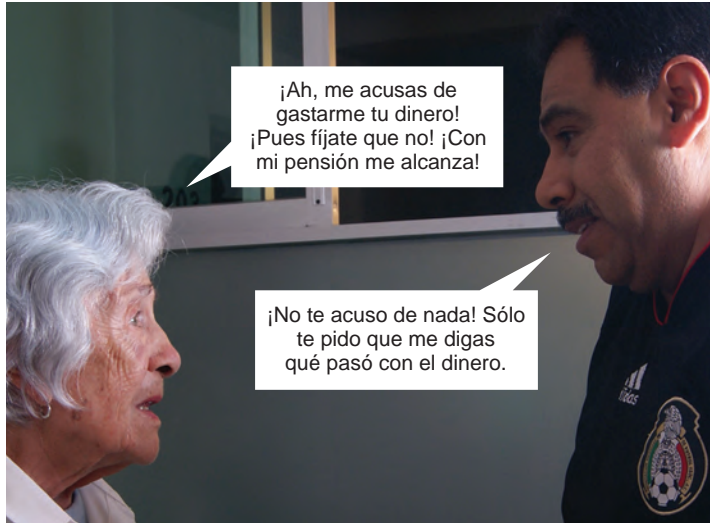


¡Ay, Braulio se va a enojar mucho conmigo! ¡Pero, de verdad, no sé dónde está ese dinero!

¡Alguien entró y se lo robó! Uno ya no está seguro ni en su propia casa.

¡Mamá, pero si no hay gente nueva en el edificio! ¡Y los vecinos llegan de trabajar después que yo!

Por favor, haz memoria ¿dónde dejaste el dinero? Si te lo gastaste en otra cosa, no te preocupes, ya veremos qué hacer.



¡Ah, me acusas de gastarme tu dinero! ¡Pues fíjate que no! ¡Con mi pensión me alcanza!

¡No te acuso de nada! Sólo te pido que me digas qué pasó con el dinero.

Al día siguiente, Lolita le pide a su vecina que la acompañe al banco por su pensión.



Lolita ¿a qué banco vamos?

¡Qué tonta no me acuerdo!


En su tarjeta dice qué banco es, revisela.

¿Cuál tarjeta?!




¡Ay, Lolita, no la trae! Ni modo, mañana vamos.


Pasan unos días sin que se presenten más acciones como las anteriores hasta que un sábado Braulio invita a comer a su mamá a su restaurante favorito.



Mami, ponte guapa y nos vamos a comer, ¿te parece?



Sí, hijo, ¡qué gusto, ahorita nos vamos!



**¿QUÉ TIENES, MAMÁ?**



Braulio está en su oficina; Jorge, su supervisor, ha notado que no está tan atento al trabajo como siempre.



Braulio, ¿estás bien?  
Te he notado preocupado.  
¿Puedo ayudarte en algo?

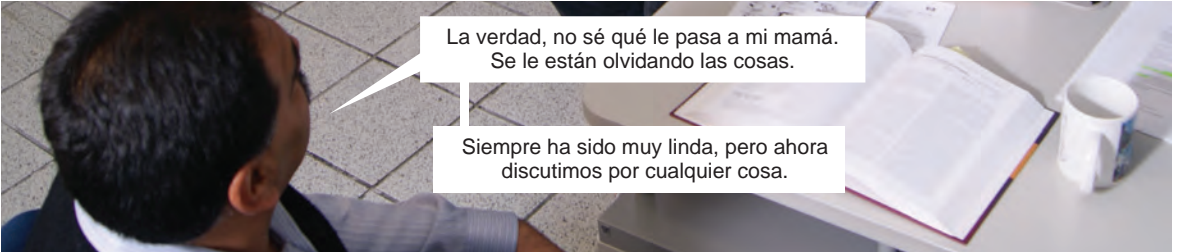
¡Ay, Jorge! Gracias,  
no quisiera molestarte.

¡No, para nada!  
También soy tu  
amigo, ¿te puedo  
ayudar?



La verdad, no sé qué le pasa a mi mamá.  
Se le están olvidando las cosas.

Siempre ha sido muy linda, pero ahora  
discutimos por cualquier cosa.

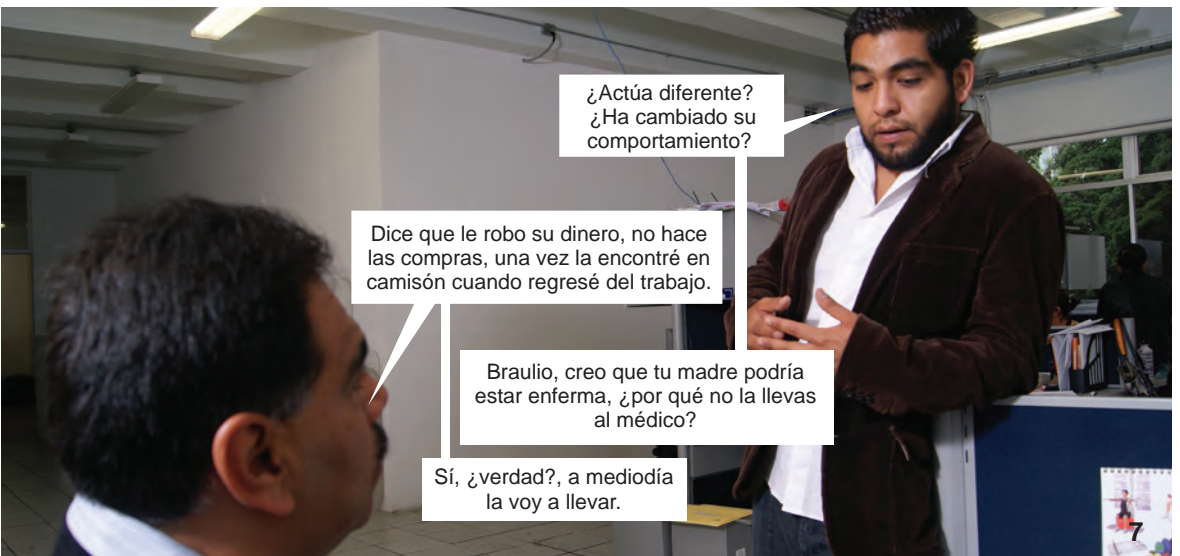


¿Actúa diferente?  
¿Ha cambiado su  
comportamiento?

Dice que le robo su dinero, no hace  
las compras, una vez la encontré en  
camisón cuando regresé del trabajo.

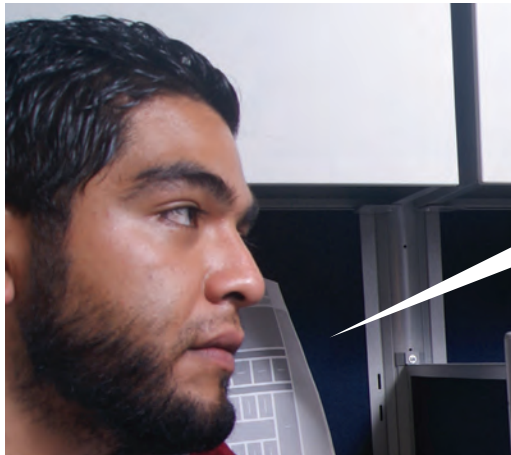
Braulio, creo que tu madre podría  
estar enferma, ¿por qué no la llevas  
al médico?

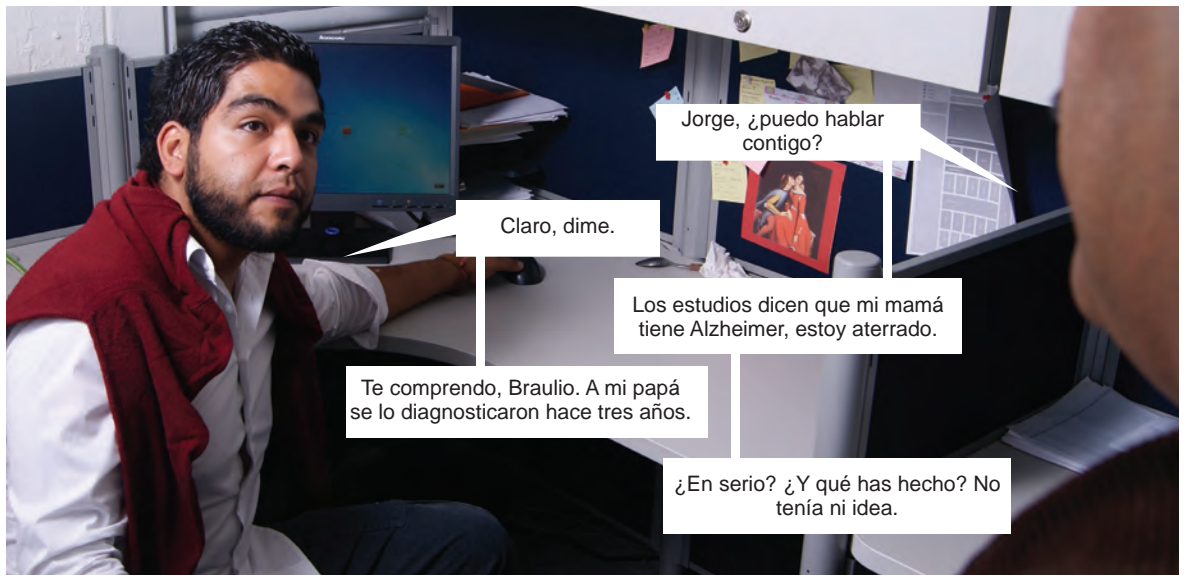
Sí, ¿verdad?, a mediodía  
la voy a llevar.





El médico confirma, luego de varios estudios, que Lolita padece Alzheimer.





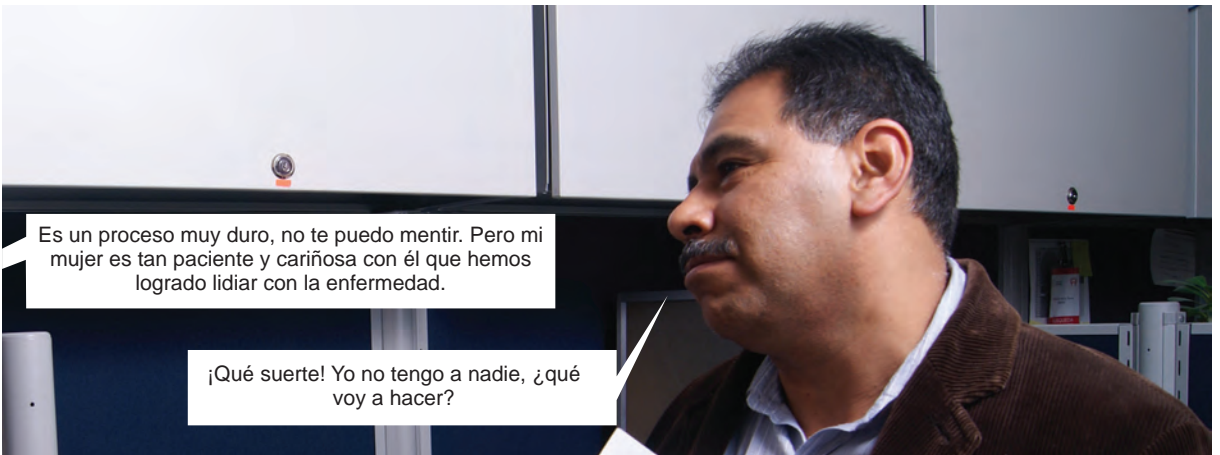
Jorge, ¿puedo hablar contigo?

Claro, dime.

Los estudios dicen que mi mamá tiene Alzheimer, estoy aterrado.

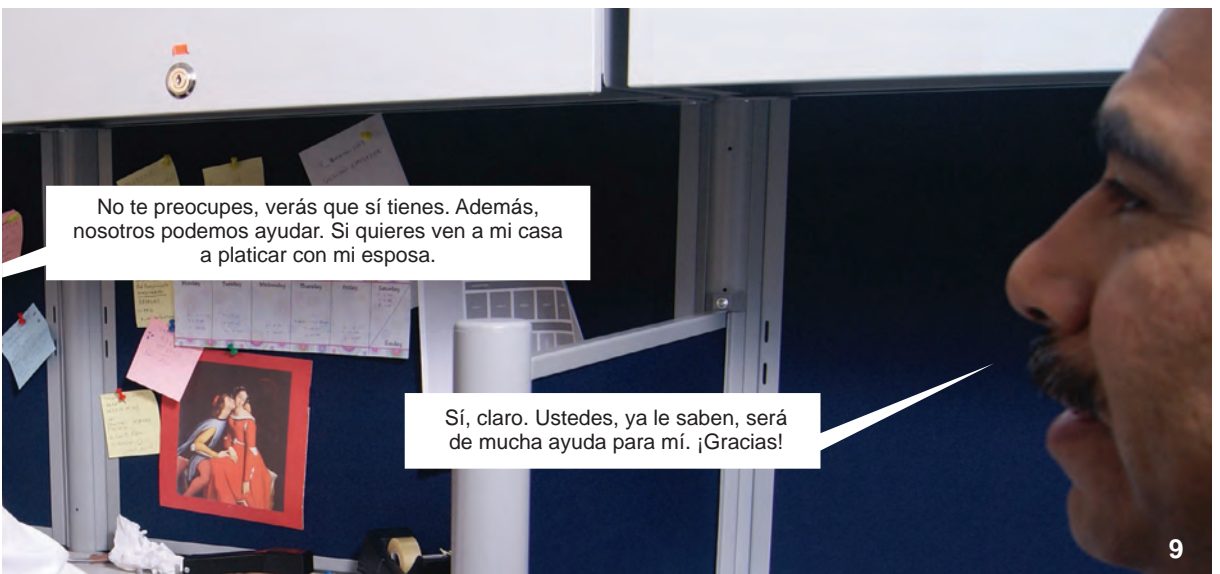
Te comprendo, Braulio. A mi papá se lo diagnosticaron hace tres años.

¿En serio? ¿Y qué has hecho? No tenía ni idea.



Es un proceso muy duro, no te puedo mentir. Pero mi mujer es tan paciente y cariñosa con él que hemos logrado lidiar con la enfermedad.

¡Qué suerte! Yo no tengo a nadie, ¿qué voy a hacer?



No te preocupes, verás que sí tienes. Además, nosotros podemos ayudar. Si quieres ven a mi casa a platicar con mi esposa.

Sí, claro. Ustedes, ya le saben, será de mucha ayuda para mí. ¡Gracias!

En su casa, Jorge presenta a Sonia y a Braulio. Conversan sobre el proceso de don Ramiro.



Ella es Sonia, mi esposa, el pilar de esta casa.

¡Qué tal, Braulio! Jorge me ha hablado de ti y sobre tu mami, que tiene Alzheimer.

¡Mucho gusto, Sonia! Sí, la verdad, aunque algo me dijo el médico, Aún no entiendo muy bien. Me siento perdido.



Estar informados y hacer lo correcto aligera la carga, pero no el sentimiento

Los episodios son cada vez más duros, pero saber qué hacer ayuda a tu enfermo, y de paso a ti. Eso ya te hace sentir un poco menos desesperado.

No quiero ni pensar qué sería de él y de nosotros sin ese apoyo.



El neurólogo que atiende a mi suegro nos recomendó acercarnos a los grupos de apoyo de las instituciones de salud y asociaciones especializadas. Nos han orientado mucho.




Quisiera saber cómo ayudar a mi mamá, ¿podemos seguir con la plática pronto?

¡Claro! ¿Qué tal el domingo en el parque? Daniel, nuestro hijo, juega futbol ahí.

¡De acuerdo! Debo irme, le pedí a la vecina que se diera unas vueltas por mi casa, pero no quiero dejar a mi mamá mucho tiempo sola.


Sí, ve, es importante que el paciente con Alzheimer esté acompañado.



El domingo en el  
parque...


Mira mami, él es Jorge,  
don Ramiro, es su papá, y  
ella es Sonia su esposa.

Buenas tardes.



Don Ramiro no contesta aunque parece  
mirar lo que pasa a su alrededor.

Mira *papá*, él es Braulio  
y ella es su mamá, doña  
Lolita.



¡Abue, abue! ¿Viste  
el gol que metí?  
¡¿Qué tal, eh?!

Sí, te vimos todos hijo,  
seguro a tu abuelito le dio  
mucho gusto.



Jorge, ¿tu hijo sabe que don Ramiro está enfermo?

Sí, claro, sabe que ya no es el mismo de antes. Se comunican de manera diferente, pero los mantenemos en contacto porque sigue siendo su abuelo.



Braulio, necesitas que alguien te ayude.

Estoy pensando en hablarle a mi tía. Podría mudarse con nosotros, además quiere mucho a mi mamá.



Hoy don Ramiro está tranquilo, aunque tiene reacciones violentas. Lo mejor es no discutir, aprender a comprenderlo nos llevó tiempo, pero lo queremos y él nos quiere también.



¿Y mi casa? ¿Estos quiénes son?

Ya te los presenté, son unos amigos.

¿Quiénes son?

**¿QUIÉNES SON?**

Mamá, ya te dije, son unos amigos,

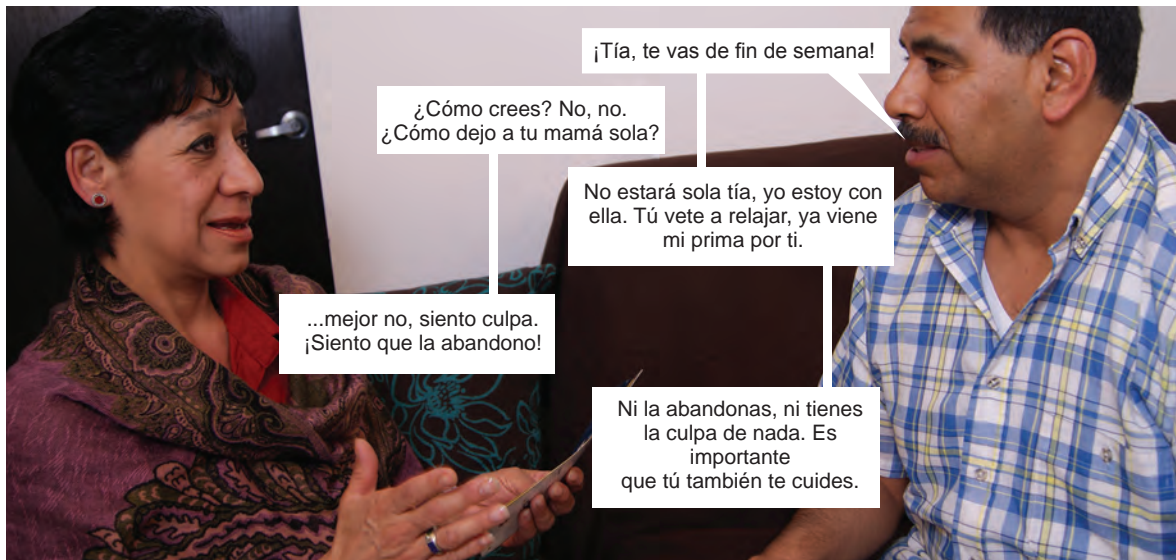
**YA TE DIJE  
¿NO ME  
OYES?**



Braulio, no te entiendo, no le preguntas varias cosas a la vez. Cálmate. Cuando ya esté tranquila, dile que la quieres.

De vuelta a casa, Braulio, reflexivo, decide que es momento de pedir información





¡Tía, te vas de fin de semana!

¿Cómo crees? No, no.  
¿Cómo dejo a tu mamá sola?

No estará sola tía, yo estoy con ella. Tú vete a relajar, ya viene mi prima por ti.

...mejor no, siento culpa.  
¡Siento que la abandono!

Ni la abandonas, ni tienes la culpa de nada. Es importante que tú también te cuides.

Braulio alimenta a su mamá y se enfrenta con más dificultades



Mami, come...

...mastica. Trágateelo, por favor.



¡Qué sorpresa!  
¿Qué haces aquí?

Como sé que no puedes salir, te traje unas cosas.

¡Hombre, tú sí que eres cuate!

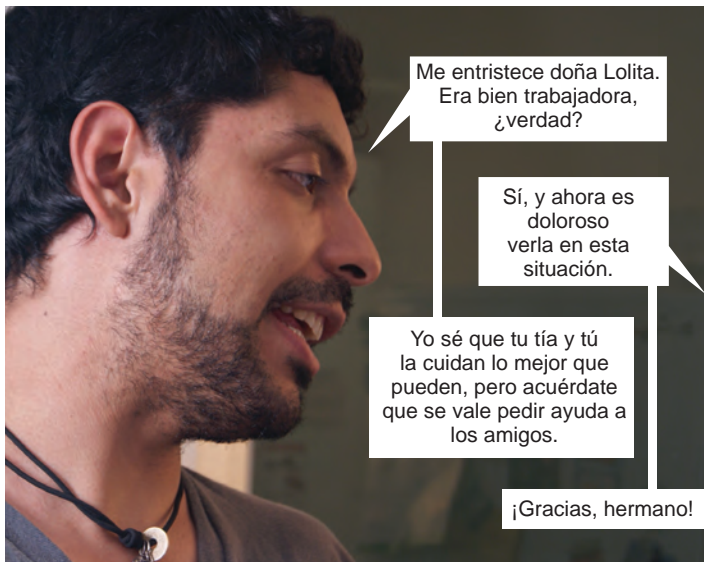


Se te extraña en el dominó y traje un par para que digamos salud aquí.

¡Hijole! Bueno, una, sólo por el gusto de que estés aquí.

Extraño salir con toda la bola. Lo que me duele es que mi mamá esté enferma y no vaya a mejorar.





Me entristece doña Lolita.  
Era bien trabajadora,  
¿verdad?

Sí, y ahora es  
doloroso  
verla en esta  
situación.

Yo sé que tu tía y tú  
la cuidan lo mejor que  
pueden, pero acuérdate  
que se vale pedir ayuda a  
los amigos.

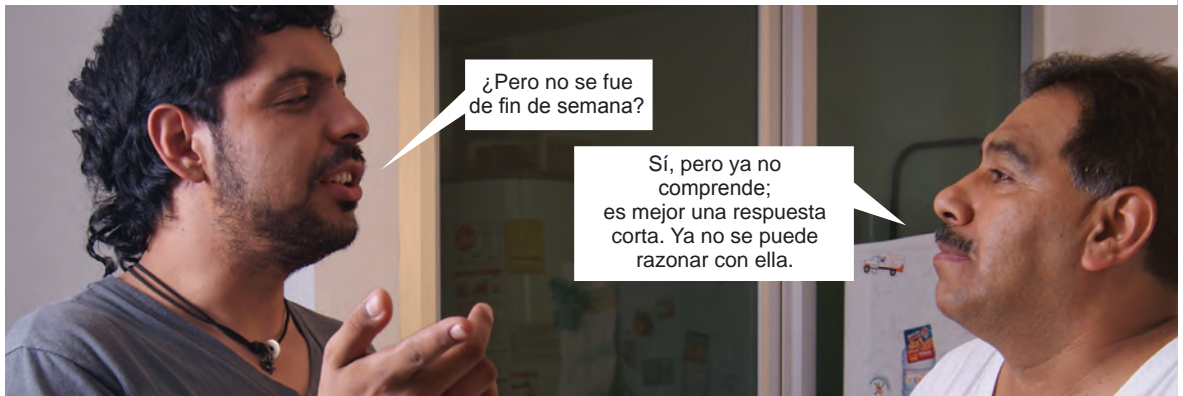
¡Gracias, hermano!

A lo lejos se escucha la voz de Lolita



¡Ya va!

**¡ANA, ANA!**



¿Pero no se fue  
de fin de semana?

Sí, pero ya no  
comprende;  
es mejor una respuesta  
corta. Ya no se puede  
razonar con ella.



Llora, hermano.  
Está bien, desahógate.

Jorge nota muy distraído a Braulio.


Recuerda que el entendimiento de tu mamá se deteriora, pero la capacidad afectiva no se pierde; tu cariño y paciencia mejoran su calidad de vida, y también la tuya.

Lo sé, la quiero mucho, pero siento que vivo con alguien que no conozco, que ya no me conoce, me da miedo pensar en el futuro.

La frustración es parte del proceso, déjala salir para que puedas seguir funcionando. Deberías volver a hacer ejercicio, por ejemplo.


Quise retomarlo pero ni fuerzas tengo. Extraño mucho a mi mamá.

Te entiendo, pero mientras tú estés bien la ayudas más. Además, ahora más que nunca es necesario que cuides de tu persona, tu casa y tu trabajo.




Braulio está frente a su mamá en la sala, por la noche cuando regresa de trabajar.

Mamita, quiero decirte que te quiero mucho, eres lo más importante, gracias por la vida y el amor que me diste. Siempre tendré para ti la más grande paciencia.



Te traje agüita, mi'jo. Se te ve cansado, pero también contento.

Sí, tía, me da gusto que juntos hemos podido cuidar y atender a mamá como lo necesita. Pensé que no lo lograríamos.



Pues ya que estamos de confesiones, yo también lo pensé. Al inicio fue muy difícil, y lo sigue siendo, pero con la información del médico, de las instituciones que consultamos y el apoyo entre nosotros se hace más llevadero.

Pocos años después en el parque se encuentran Braulio, Jorge y Sonia

¿Cómo vas, Braulio?

Me sigo adaptando. ¡Pasé por todo! Confusión, coraje, tristeza, depresión, soledad. No aceptaba lo que le pasaba a mi mamá, ahora sé que tengo más fuerza de la que creí.

Sí, la desesperanza y confusión del inicio se convierte en fuerza. Ahora estamos enfrentando otra pérdida: la muerte de mi papá; sabíamos que pasaría, aun así duele.

Ahora me toca ser su compañía y apoyo, ya lo saben; supongo que para Daniel está siendo muy doloroso.

Sí, quería mucho a su abuelo y ahora está enojado, esto le afecta tanto o más que a nosotros.

Mejor recuerda todo lo que hiciste por él y que supo cuánto lo querías.

Con el tiempo vimos que mi papá ya nunca sería el de antes, aprendimos a disfrutar cada momento en familia, a veces me siento culpable por vivir cosas que él ya no pudo.



Mamá, viviré cada día como si fuera el último, te hablaré con el mejor humor posible y te diré con frecuencia lo mucho que te quiero.

**FIN**



# Enfermedad de ALZHEIMER

**La enfermedad de Alzheimer es la manifestación más común de un conjunto de enfermedades llamadas “demencias”.**

## **Síntomas comunes en el enfermo**

- Pérdida de memoria, confusión en el pensamiento, para razonar y tomar decisiones.
- Disminución de la atención y de la habilidad para recordar palabras o frases.
- Pérdida de la habilidad para hacer cálculos sencillos.
- Desorientación, problemas para saber en dónde está, qué hace ahí e incluso quién es.
- Pérdida de la coordinación física, incapacidad para moverse con la destreza habitual.
- Cambios notorios en la personalidad y puede pasar de un estado anímico a otro repentinamente o actuar distinto de como usualmente lo hacía.
- Pérdida de la iniciativa, indiferencia, apatía.

# Síntomas graves, comunes a la fase avanzada de la enfermedad

- Pérdida de la capacidad para comunicarse.
- Incapacidad para recordar a familiares, amigos o personas cercanas.
- Dificultad o imposibilidad para realizar tareas cotidianas y actividades de la vida diaria (baño, vestido, alimentación y aseo).
- Pérdida de su independencia.
- Falta de conciencia de los trastornos de memoria y problemas conductuales propios.
- Para estar seguros de que una persona padece Alzheimer es necesario el diagnóstico médico certero; no basta con detectar en casa si presenta algunos de estos síntomas.
- Seguir un tratamiento adecuado para el cuidado correcto del paciente es indispensable para procurarle la mejor calidad de vida posible, así como ofrecer información asertiva y el apoyo de especialistas (personal médico, asociaciones, redes de apoyo, entre otros, lo que facilita el proceso de adaptación a los cuidadores y familiares.

Es común que la persona que presenta este tipo de problemas llegue a requerir de que lo asista en cosas sencillas, que a él o ella se le van haciendo cada vez mas difíciles. El cuidador primario es el que dedica mayor tiempo a atender al enfermo. Además los cuidadores primarios enfrentan una o varias situaciones complejas.



# Situaciones que puede enfrentar el cuidador principal

- Incapacidad de efectuar sus actividades diarias por hacerse cargo del paciente.
- Ser culpado por el enfermo de situaciones no necesariamente ciertas: robo, maltrato, conductas inapropiadas, violencia.
- Tener que responder varias veces la misma pregunta o tener que repetir varias veces las instrucciones o peticiones al enfermo porque no recuerda lo que le han dicho ni lo que él mismo ha preguntado.
- Ser agredido física y/o verbalmente por parte del paciente.
- Pelear con el enfermo por no dejarlo actuar de manera independiente o al asistirlo en su alimentación, aseo o cuidado.
- Sufrir estrés excesivo, lo que además de afectar su salud, puede hacerlo propenso a agredir al paciente.

Es importante no dar por hecho que una persona mayor, al perder la memoria o algunas capacidades físicas o mentales, es ya un enfermo de Alzheimer. Lo indicado es acudir al médico para que determine si su deterioro es efectivamente indicio de la enfermedad.

Una vez que se realiza el diagnóstico médico, es recomendable buscar ayuda en asociaciones especializadas o institutos públicos que ofrecen opciones de apoyo, pero sobre todo debe buscarse apoyo en la familia, amigos, gente de confianza y vecinos, para reforzar la red de apoyo inmediato para el enfermo y su cuidador.

Un aspecto de gran ayuda es que la familia esté enterada de que la conducta inadecuada o de riesgo de un paciente con Alzheimer es involuntaria.

Es crucial la información sin prejuicios acerca de la enfermedad y que la actitud hacia el enfermo se base no en la compasión, sino en la comprensión.

Las conductas agresivas, gritos y descalificaciones agravan el conflicto, mientras que el entendimiento informado lleva a una mejor convivencia y ayudará en el proceso al enfermo y a quienes lo rodean, impactando positivamente en la calidad de vida de ambos.



# AMELIA GONZÁLEZ SARAVIA de FARRÉS

## Paciente con Alzheimer

Mimamá es Amelia y en este largo proceso la he visto deteriorarse; ha sido la experiencia más aterradora que haya vivido; lo es por la cantidad de emociones, el torbellino anímico en el que se vive, ver sufrir a mi papá por la desesperación de ir perdiendo a su esposa, la mujer que más admiró, por supuesto el amor de su vida, la impotencia de no poder hacer algo por detener lo que le está pasando. Prefería pensar que lo que pasaba con ella era que no se fijaba, no podía creer otra cosa, en una mujer que estudió licenciatura, maestría y doctorado, casada y con seis hijos. Resultaba increíble. Fue una mujer en extremo inquieta, intelectual, laboral y socialmente.

Empezó por irrumpir en la conversación de cualquiera; con un tema absurdo y que no venía al caso, a repetir la misma historia una y otra vez, siempre como si fuera la primera. Nos parecía que lo que quería era llamar y mantener la atención en ella, de pronto a la cuarta o quinta repetición ya nos hartaba, a veces nos enojábamos, otras nos íbamos. También empezó a confundirse en caminos conocidos, iba a la iglesia a cuatro cuadras y luego no sabía cómo regresar a casa, en un camino que había recorrido cotidianamente los últimos 55 años. Poco a poco dejó de leer los textos completos, sólo leía los títulos o los encabezados, después sólo las letras grandes, hasta que ya no supo leer... su

gran pasión. También dejó de escribir, lo que fue un problema ya que había cosas legales que no pudimos resolver porque no pudo firmar más. Hoy no tiene ninguna identificación, no hay cómo tramitarla. Y sin embargo, existe.

Dejó de reconocernos, a mis hermanos y a mí, no sé cuándo fue la última vez que me llamó por mi nombre, sabiendo que era yo. Nos confundía con sus hermanos, luego ya no supo quiénes éramos, pero siempre ha percibido que la queremos y la respetamos y que estamos con ella, aunque ella misma ya no sepa quién es. Mi papá falleció antes de que dejara de reconocerlo, no se acordaba de su nombre, pero sí sabía quién era.

Desde luego pasó por la confusión para vestirse. No recordaba el orden de la ropa, ni si tenía que ponerse el camisón u otra cosa; bañarse fue otro problema, porque le asustaba entrar al baño y sentir el agua de la regadera. También perdió el control de los esfínteres, pero no la noción de pudor e higiene. Aprendimos a reconocer cuándo necesitaba ir al baño, aunque a veces se negaba a entrar.

Comunicarse se complicó cada vez más, porque olvidó el nombre de los objetos o cómo se decía alguna cosa, hablaba sin sentido; empezó a balbucear y terminó por perder el habla. Aprendimos a descifrar su lenguaje no verbal, sus expresiones, su mirada, su cuerpo.

Poco a poco dejó de caminar. Empezó por tenerle pánico a las escaleras, así que bajar era la parte más angustiante del día, por lo que procurábamos que sucediera una sola vez y subirlas era un gran esfuerzo porque ya no coordinaba los pies. Parecía que al bajar veía un abismo y por eso no se atrevía a dar el paso. Luego empezó a arrastrar los pies al caminar y tenía mucha dificultad en los pisos con dibujos porque no sabía si podía pisar o si se tropezaría. Un día, caminando por la calle, acompañada ya por alguien que la ayudaba, al subir la banqueta alcanzó a golpear el borde y se cayó, resultó una fractura de cadera que, con toda nuestra angustia, hubo que operar; afortunadamente salió muy bien; gracias a la terapia física volvió a caminar. El gusto nos duró poco, porque fue dejando de caminar hasta que se negó rotundamente. Fue muy impresionante ver que no sabía qué tenía

que hacer con las piernas, ya no quería estar de pie. Como consecuencia y a pesar de la terapia física, que a la fecha recibe, poco a poco se ha ido atrofiando su cuerpo. Hoy está totalmente contracturada, inmóvil, hay que moverla cada dos horas más o menos; para evitar que se llague, se le masajea y se le mantiene la piel hidratada.

Otra de las situaciones que tuvimos que enfrentar, muy, muy difícil, fue que la comida se convirtió en la peor de sus torturas. Dejó de comer sola, había que darle de comer en la boca, primero pedazos pequeños, luego picados, luego hechos puré y luego había que tener cuidado con la consistencia. Tragar los alimentos le era muy difícil. Se ahogaba con cada bocado. Cada comida, cualquiera de las tres al día, podía durar hasta tres horas, ahogándose con el bocado y finalmente regresando la mitad. Después de tres años de ver que parecía que se ahogaba, decidimos ponerle una sonda gástrica para alimentarla y dejar de martirizarla. Antes procurábamos darle su comida favorita, hoy es alimentada a través de la sonda y debemos pensar en cuántas proteínas, calorías, carbohidratos hay que darle, repartirlas a lo largo del día porque de otro modo le cae pesado. Cada vez tolera menos. Su sistema inmunológico ya olvidó para qué está. Tiene infecciones recurrentes en vías respiratorias y urinarias y eventualmente responde menos a los antibióticos.

Como familia decidimos no hacer nada extraordinario para mantenerla viva, sólo aquello que la mantenga sin dolor, lo mejor posible y con la mayor calidad de vida de que seamos capaces. Su organismo es extraordinario.

Para mis hermanos y para mí hay tres cosas que han hecho posible que enfrentemos esta experiencia aterradora, la primera: nuestra fe en Dios, la segunda: la filosofía de vida y la unión como hermanos que heredamos de nuestros papás y la tercera: acercarnos a la Asociación Mexicana de Alzheimer y Enfermedades Similares que nos orientó y nos enseñó a cuidar y saber atender a mi mamá de la mejor manera.

Rosa Farrés G. S.

*No te quiero olvidar,... pero podría hacerlo*  
se terminó de imprimir en noviembre de 2012  
en los talleres de  
MUJICA IMPRESOR, S. A. DE C. V.  
Camelia No. 4 Col. El Manto, C.P. 09830,  
México, D.F. Deleg. Iztapalapa.  
El tiraje consta de 3000 ejemplares.



5523 1526  
amaes88@yahoo.com.mx



Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía



AMAES



Red Temática  
Envejecimiento,  
Salud y Desarrollo Social

